

los guerrilleros estuvieran bajo el mando de Rebolledo, á quien se nombró jefe de las líneas entre el puerto, Jalapa y Orizava, esta disposición no pudo ser obedecida fielmente, obrando cada una de aquellas partidas de gente armada según la voluntad del jefe que la conducía, lo que ocasionó que por una parte no hicieran al enemigo todo el daño que pudieron haberle hecho, mientras que por otra causaban grandes perjuicios al comercio y á algunos de los desgraciados arrieros mexicanos que transitaban por aquel rumbo, valiéndose los guerrilleros para esto, de la providencia que se había dictado, prohibiendo todo tráfico con los puntos ocupados por los norte-americanos.

Siento mucho no tener una reseña completa de las funciones de armas que tuvieron esas guerrillas, mientras permanecieron en campaña; pero ya que por ese motivo no me es posible referir aquí todas ellas, presentaré por lo menos las noticias que tengo, para que pueda formarse una idea de lo que fué aquella lucha.

La primera guerrilla que se organizó, fué la de Rebolledo, quien el día 1.º de Mayo de 1847 se había apoderado ya de dos atajos de mulas cargadas; y según un parte que luego dió al general Soto, en los días del 22 al 30 del mismo mes, las guerrillas de Jarauta, García y Vazquez, tuvieron varios encuentros con el enemigo, matándole en ellos ciento dos hombres, y tomándole 126 caballos y mulas aparejadas y de tiro, 28 barriles de vino y aguardiente, 23 bultos de varias mercancías, cuatro cajones de parque y seis carros. Un convoy que salió de Vera-Cruz hácia Jalapa á fines del citado mes, escoltado por ochocientos americanos, fué atacado en Paso de Ovejas, perdiendo muchos hombres entre muertos y heridos, y cuarenta carros incendiados por los guerrilleros, quienes les tomaron además una bandera, una caja de guerra, trece tiendas de campaña y otros objetos; y temiéndose que pudiera sucumbir toda la fuerza que lo custodiaba, marchó inmediatamente de aquel puerto el general Cadwallader con 500 hombres para auxiliarlo. El 31 de Ma-

yo atacó también Rebolledo un destacamento americano que se hallaba en el punto de las Animas, inmediato á Jalapa, y le tomó mas de 200 mulas y caballos frisones, dejando muerto á un soldado y heridos á tres. En el mismo mes se suspendieron los viajes de las diligencias de México á Vera-Cruz, así por haber tomado el padre Jarauta los caballos y mulas de las postas, como por la ninguna seguridad que había para los pasajeros, pues las guerrillas atacaban á todo el que transitaba entre aquel puerto y Jalapa, de tal modo, que unas literas en que por esos días iban á embarcarse D. José de la Cámara y dos jóvenes de Guadalajara, fueron incendiadas en el camino, teniendo aquellos que continuar su marcha á pié. Otro convoy que salió de Vera-Cruz el mes de Setiembre, fué atacado el 19 en Santa Fé; y en el mes de Noviembre siguiente anunció Cenobio al comandante general D. Tomás Marín, que el día 30 había tomado un atajo de mulas cargadas, que caminaban custodiadas por los enemigos, y repartido el botín entre los 150 hombres que formaban su fuerza, reservando solo una parte para reposición de armas. En el mismo mes de Noviembre, á consecuencia de que varias partidas de gente armada atacaban en las inmediaciones de Vera-Cruz á los rancheros que á ella conducían leche y verduras, dejaron éstos de concurrir á la ciudad, y para que volvieran diariamente fué necesario que el coronel Wilson, que mandaba entonces allí, ofreciera por un aviso que publicó el día 24, que serían escoltados por americanos hasta mas allá de los médanos.

Aunque al concluir el año 1847 el padre Jarauta y su compañero Martínez se habían retirado del camino de Vera-Cruz, dirigiendo sus excursiones por los llanos de Apan y las inmediaciones de Pachuca, (1) y otros de los jefes de las guerrillas se habían cansado ya de la vida errante y

(1) El padre Martínez pereció en Zacualtipán, donde fué atacado por una partida de norte-americanos, en Febrero de 1848, y el padre Jarauta fué fusilado en Guajuato el mes de Julio del mismo año, por las tropas del gobierno que derrotaron allí al general Paredes, con quien se había pronunciado.

peligrosa que llevaban allí, los demas continuaban en campaña, pues el dia 4 de Enero de 1848 atacaron en Santa-Fé un convoy, al que le tomaron 280 mulas cargadas de mercancías, pertenecientes á varios comerciantes, y cuyo valor se calculó en mas de \$ 125.000; en el mes de Febrero siguiente, á pesar de estar ya firmado el tratado de paz, atacaron otro convoy en el mismo punto, donde se apoderaron de mas de ocho mil pesos en sederías; poco despues hicieron lo mismo en la Antigua con unos atajos de mulas cargadas, matando é hiriendo á los arrieros, porque llevaban licencia de los americanos para portar armas, y el 20 atacaron en la Soledad á una partida de éstos, quitándoles tres carros, y haciéndole 13 muertos y 13 heridos. Ademas, con el objeto de impedir ó molestar el paso al enemigo por el camino de Vera-Cruz á Jalapa, destruyeron los guerrilleros el puente del Plan del Rio, con lo cual no perjudicaron tanto á los americanos como al gobierno mexicano, porque su reposicion en 1854 y la construccion de un puente provisional de madera que se hizo allí antes, costaron á la República mas de ochenta mil pesos.

Este género de hostilidades, provocó naturalmente las represalias por parte de los americanos, quienes destinaron algunas fuerzas para perseguir á las guerrillas; y como no podian conocer á los que formaban éstas, y desconfiaban de todos los habitantes de aquellas inmediaciones, castigaban con la muerte, y con el incendio de sus fincas, á muchas personas pacíficas, difundiendo tal terror entre ellas, que muy pronto quedaron enteramente desiertos todos los pueblos y rancherías cercanas á los caminos de Jalapa y Orizava, donde por espacio de algunos meses no se vieron otras excenas que el paso de las tropas americanas que sucesivamente fueron llegando á Vera-Cruz para engrosar el ejército invasor, el tránsito de algunos cargamentos escoltados por ellos, los ataques que á éstos daban algunas veces los guerrilleros, y los cadáveres de mexicanos y americanos que por resultado de esos encuentros quedaban insepultos para ser pasto de las fieras.

En cuanto á las autoridades superiores del Estado, luego que se perdió la batalla de Cerro-Gordo, el gobernador D. Juan Soto se trasladó con el consejo, de Jalapa á Huatusco, de donde marchó hácia Misantla; y despues de reunir por aquel rumbo una corta fuerza, con la que intentó en vano oponerse al paso de un convoy en Cerro-Gordo, se dirigió á la costa de sotavento, vagando por los pueblos no ocupados por el enemigo. El comandante general de las armas D. Tomás Marin, no teniendo allí ningunas á su disposicion, tuvo que permanecer tambien como un pasivo espectador en aquella contienda, limitándose á excitar á las guerrillas para que continuaran hostilizando á los invasores; y respecto de la legislatura, aunque se reunió en Huatusco por los meses de Julio á Setiembre de 1847, y dictó algunas medidas para la reorganizacion de la guardia nacional en todo el Estado, para la requisicion de armas por medio de unas juntas de armamento y defensa, que debian instalarse en todas las cabeceras de Departamento, para recompensar á los que se inutilizaran en la guerra, y para excitar á los Estados vecinos á que enviaran allí algunas fuerzas, todas estas providencias quedaban sin efecto por la falta de los recursos necesarios para ejecutarlas, y las cosas continuaban allí del modo que hemos visto, hasta el mes de Marzo de 1848, en que á consecuencia del armisticio consiguiente al tratado de paz, comenzó ya á acercarse el término de tan horrible situacion, y á dictarse por el gobernador y por el nuevo comandante general del Estado D. Matías de la Peña y Barragan, que se situaron en Huatusco, todas aquellas medidas convenientes para restablecer las oficinas y funcionarios del gobierno nacional en los puntos ocupados por los americanos, conforme á lo estipulado en el mismo armisticio.

Respecto de la ciudad de Vera-Cruz, aunque sometida durante diez y seis meses á la oprobiosa dominacion de una fuerza extranjera, poco ó nada tuvo que sufrir bajo otros aspectos; porque limitada allí la política de los invasores á conservar aquel punto mientras se arreglaba la paz, que habia de

ser precisamente el término de la lucha, y á disponer entretanto de las rentas del gobierno general, lejos de oprimir á la poblacion, abusando de la fuerza, procuraban atraerse sus simpatías, impidiendo que la soldadesca cometiera los desórdenes que son consiguientes en tales casos, pagando religiosamente todo cuanto tomaban, cuidando de la conservacion de los establecimientos de beneficencia pública, y de todos los demas ramos del servicio municipal, sin separar de sus destinos á los mexicanos que antes los ocupaban, administrando imparcial justicia á cuantos la pedian, aboliendo el estanco del tabaco y los impuestos sobre el comercio interior, y dejando en completa libertad á todos los habitantes pacíficos, para dedicarse á sus habituales ocupaciones. En cuanto al comercio con el extranjero, fuera de los obstáculos que hubo entonces para enviar las mercancías al interior, ya por el riesgo de que fueran tomadas por las guerrillas que atacaban á los convoyes, y ya por los altos fletes que se pagaban cuando habia alguna ocasion segura (1), á la sombra del arancel de los Estados-Unidos, que estuvo allí en vigor, pudieron importarse, pagando muy bajos derechos, toda clase de mercancías, aun de las prohibidas por las leyes mexicanas, preparándose así, para cuando se celebrara el tratado de paz, grandes utilidades, que fueron todavía mayores por el abuso que durante mucho tiempo se estuvo haciendo de internar mercancías importadas despues, figurando que eran de las existencias que quedaron en aquel puerto al desocuparlo los americanos.

Despues del general Worth, que funcionó muy pocos dias como autoridad política y militar en Vera-Cruz, ejerció este puesto el coronel Wilson, hasta el 23 de Diciembre de 1847, que se encargó de él el general Twiggs, quien marchó á los Estados-Unidos el 25 de Marzo, por lo cual volvió á encargar-

(1) En un gran convoy que salió de Vera-Cruz para México á fines de Marzo de 1848 con mas de cuatro mil mulas y cien carros, custodiado por norte-americanos, se pagó por flete de cada carga en mulas \$ 60 y \$ 70 en carros.

se del mando el mismo coronel Wilson, cuyo jefe parece que se manejó muy bien allí, puesto que al separarse del gobierno de la ciudad la primera vez, recibió un voto de gracias de los cónsules y de varios comerciantes residentes en ella. El consejo municipal, que habia sustituido allí al ayuntamiento, subsistió hasta el 3 de Marzo de 1848, en cuyo dia fué disuelto por órden del general Twiggs, quien lo reemplazó con una junta compuesta de cinco oficiales del ejército; y habiendo anunciado pocos dias despues el mismo jefe que podian volver á ejercer sus funciones las autoridades mexicanas que existian en Marzo de 1847, lo verificaron el dia 30 del mismo mes de 1848. El 11 de Junio entregaron los americanos la aduana marítima; en el mismo mes comenzó á reorganizarse el batallon de guardia nacional, y por fin, el dia 30 de Julio hicieron la entrega formal de la ciudad y el castillo, volviendo á izarse en ambos puntos el pabellon nacional.

Desde fines de Marzo se restableció el correo de Vera-Cruz para el interior, y á mediados de Abril comenzaron á correr de nuevo las diligencias de allí á México, volviendo así á tomar todos los negocios su curso ordinario, y renaciendo la confianza pública sobre los escombros del grave y prolongado trastorno que habia sufrido aquella parte de la República; y aunque durante los primeros seis ú ocho meses que siguieron á la desocupacion del enemigo, por consecuencia de aquel mismo trastorno, vagaban por allí algunos malhechores que cometieron varios robos en la ciudad y en los caminos de Medellin y Jalapa, el gobierno destinó para perseguirlos el coronel Rebolledo y el capitán guerrillero Prieto, quienes hicieron desaparecer pronto aquella plaga.

En cuanto á la marcha que tomaron los negocios generales de la República despues del tratado de paz y la retirada de las fuerzas norte-americanas, poco bueno hay que decir. La situacion en que entonces se encontró el país, no podia ser mas á propósito para que se ejecutaran en todos los ramos de la administracion pública, y aun en la organizacion de la sociedad,

algunas importantes reformas, que contribuyeran muy eficazmente á consolidar la paz y el órden sobre bases firmes y duraderas, porque contando el gobierno con el desprestigio del clero y del ejército, por la conducta que ambas clases habian observado durante la guerra, con la resignacion de los acreedores del erario para someterse á cualquiera providencia que les diera esperanzas, aunque remotas, respecto del pago de sus acreencias, con el desencanto de toda la nacion, por los crueles desengaños que acababa de sufrir, y sobre todo con \$ 15.000.000 disponibles ademas de los productos de las rentas, para hacer frente á todas sus atenciones, mientras daban un resultado las nuevas medidas que se dictaran, es claro que todas cuantas hubiera expedido para afianzar el bien general, habrian sido bien acogidas por la inmensa mayoría de la nacion, y ejecutándose sin tropezar con grandes resistencias de parte de las clases que sufrieran algo por ellas. Pero desgraciadamente no se hizo así, y aquella buena oportunidad se dejó escapar, porque compuesto el gobierno de las notabilidades del partido moderado, hombres amantes de seguir en todo la rutina, é incapaces de ejecutar innovacion alguna, por útil que sea, no pensaron sino en restablecer las cosas como estaban antes de la guerra, incluso el estanco del tabaco, que fué arrendado á una empresa particular; y una vez adoptada esta torpe marcha, la administracion del general Herrera, si se exceptúan los ventajosos arreglos que en ella se hicieron de las deudas interior y exterior, la disminucion del ejército, y otras medidas de menos interes, puede decirse que empleó los tres años de su existencia, hasta principios de 1851, en gastar con mucha parsimonia la indemnizacion americana, y en sofocar los repetidos pronunciamientos que en diversos puntos, y desde su instalacion, promovieron en su contra los santanistas, los monarquistas y algunos de los liberales exaltados ó *puros*; unos porque no estaban conformes con su política, y otros, que entonces como siempre eran los mas, porque no tenian parte en el poder.

En Vera-Cruz contaba aquella administracion con bastantes simpatías, tanto por la moralidad de los hombres que la componian, cuanto por hallarse á su cabeza el mismo general que acaudilló la revolucion de Diciembre de 1844 contra el general Santa-Anna; pero no podian estar de acuerdo con algunos de sus actos, y muy particularmente con el restablecimiento y arrendamiento del estanco del tabaco, contra el cual habia allí una oposicion general, no ya solo por los buenos principios que condenan este y todos los demas monopolios, sino porque el de ese fruto iba á causar allí inmediatamente la ruina de los que durante la invasion americana se habian dedicado á su elaboracion y expendio. Así es que, tan luego como se supo esa resolucion del gobierno, se manifestó allí un disgusto muy pronunciado, no limitándose únicamente á reprobala, sino tambien á impedir su cumplimiento; y como á pesar de esto, la empresa envió á D. J. Agustin de Arrangoiz, con el carácter de administrador de la renta en aquel puerto, y este agente publicó el 1.º de Setiembre un aviso, anunciando que desde aquel dia quedaba allí restablecido el estanco del tabaco, esto hizo que en el momento se amotinara una parte del pueblo, pidiendo á gritos por las calles la expulsion de dicho empleado, y que no se llevara á efecto la medida anunciada.

Para evitar los excesos que pudieran cometerse si continuaba sin direccion alguna aquel escándalo, y asegurar al mismo tiempo la consecucion del objeto que lo provocaba, se promovió por algunas personas interesadas en él que inmediatamente se hiciera una peticion al ayuntamiento, para que este cuerpo elevara una representacion al congreso general, en solicitud de que se derogara la ley que restablecia el estanco. Con este fin se situó el pueblo en la plaza; y redactada en el acto la peticion, y firmada por un gran número de ciudadanos, se presentó por medio de una comision al ayuntamiento, que al efecto se hallaba reunido en cabildo, y habiendo sido muy bien acogida por la corporacion, manifestando estar perfectamente